

HISTORIA

TODO ES



REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

FUNDADOR FÉLIX LUNA

Universidad de Buenos Aires

200 años

además/

José Hernández y su visión sobre el mar

Documento: Maltrato a los nativos fueguinos

6/

LA UBA CUMPLIÓ 200 AÑOS

La fundación de la Universidad de Buenos Aires y el proyecto revolucionario de Mayo

POR **María Sáenz Quesada**

24/

TURISMO E HISTORIA

¿Cómo y cuándo se organizó el primer viaje de turismo en Argentina?

POR **Corina Canale**

40/

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Vida cotidiana durante la conquista en la región del Tucumán

POR **Miguel Bravo Tedín**

52/

LA CONSTRUCCIÓN DE PUERTOS EN LA ARGENTINA

José Hernández y su visión sobre el mar

POR **Francisco M. Goyogana**

además/

1/

TAPA
"Cero + Infinito" el nuevo edificio de la UBA inaugurado en la Ciudad Universitaria como anexo del Pabellón 1 de la Facultad de Ciencias Exactas.

4/

EDITORIAL
Historia y anacronismo
POR Gregorio A. Caro Figueroa

20/

ENTREVISTA
Pablo Jacovkis
POR Damián Toschi

31/

LIBROS

34/

HACIENDO MEMORIA
Una revista crítica, pionera y juvenil
POR Roberto Gargiulo

48/

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
Difunden masacres sufridas por nativos fueguinos
POR Bernardo Veksler

68/

EFEMÉRIDE
Flor de Ceibo
POR Corina Canale

69/

LECTORES



REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir".
Cervantes, Quijote, I.IX.

#646

NOVIEMBRE DE 2021

Declarada de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación en 1992; distinguida con el Premio Konex en 1997 y 2017 y premiada por su Trayectoria y Pluralismo por la Legislatura de la CABA, Resolución Nº 153/2012.

STAFF

DIRECTORA

Eliana de Arrascaeta

DIRECTORA HONORARIA

María Sáenz Quesada

COLABORADOR

Gregorio Caro Figueroa

DISEÑO GRÁFICO

Pablo Ravaschino

ADMINISTRACIÓN Y COMUNICACIÓN

Sofía Sitjá y Balastro

WEB todoeshistoria.com.ar

E-MAIL todoeshistoria.

revista@gmail.com

FACEBOOK [todo es historia](https://www.facebook.com/todoeshistoria)

IG [@todoeshistoriarevista](https://www.instagram.com/todoeshistoriarevista)

Inscrito en la Dirección Nacional de Derechos de Autor 331.987

ISSN 2618-4354

Los artículos publicados en la revista, web o cualquier otro soporte, pertenecen a Todo es Historia S.A. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los mismos. Derechos reservados.

Los artículos contienen opiniones que la editorial no necesariamente comparte.

todoeshistoria.com.ar



Pablo Jacovkis

POR **Damián Toschi**

Doctor en Matemáticas, ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesor emérito de esa casa de estudios, recordó la “Noche de los Bastones Largos”. Testigo estudiantil de lo ocurrido el 29 de julio de 1966, el hoy secretario de Investigación y Desarrollo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, revivió aquella jornada de ataque a la autonomía universitaria durante la dictadura de Onganía.

Damián Toschi: El 29 de julio de 1966, usted era un joven estudiante universitario. ¿Qué recuerda de aquella noche?

Pablo Jacovkis: Fue todo el día. Eso fue, si mi memoria no me falla, un viernes. A la mañana, yo estaba en la ciudad universitaria. En esa época la Facultad tenía su flamante sede en Núñez, nada más que el pabellón 1, donde ya estaban los departamentos de Matemáticas y Física y el Instituto de Cálculo. Pero la mayor parte de las actividades se realizaban aún en el edificio con entrada por la calle Perú 222. Esa mañana di examen de una materia que se llamaba “Complementos de Geometría”. Rendí con un profesor extranjero, Warren Ambrose, distinguidísimo docente estadounidense, que había estado todo el cuatrimestre en Buenos Aires, y que luego tuvo una actuación en la “Noche de los bastones largos”. Antes de la noche, terminamos de dar el examen y creo recordar que nos avisaron que había salido un decreto.

El gobierno *de facto*, presidido por el general Juan Carlos Onganía, había decidido que sus decretos eran leyes. Los militares de 1966, en un acto de arrogancia que sólo fue superado diez años después por los militares de 1976, habían decidido que no hacía falta el Congreso de la Nación ni Corte Suprema y que su gobierno no era provisional. Pensaban quedarse lo que hiciera falta. Según Onganía, no tenían plazos sino objetivos.



20/

Entonces habían redactado una “ley” que, técnicamente, no era una intervención a las universidades. Técnicamente, se abolían todos los estatutos universitarios, los Consejos Superiores de las universidades y los Consejos Directivos de cada Facultad. Y los decanos que querían, podían seguir en sus cargos sin más Consejo Directivo. Por supuesto, los rectores también. En la Universidad de Buenos Aires nadie aceptó eso. Hubo rectores de algunas universidades que sí aceptaron quedarse y ser, en ese sentido, cómplices de la dictadura militar. De hecho, el día del golpe contra el presidente Arturo Illia, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires sacó un comunicado memorable que comenzaba, todavía me acuerdo, con la frase “En este día aciago...”.

En realidad, para ser justos, la Universidad de Buenos Aires y algunas otras universidades fueron las únicas instituciones que se opusieron al golpe. Entonces, el 29 de julio, el decano Rolando García convocó a una reunión de urgencia del Consejo Directivo en la sede de la calle Perú. Y nosotros, que habíamos entregado nuestras libretas universitarias y todavía no estaban las notas, nos enteramos de la noticia y, a la tarde temprano, fuimos a presenciar la sesión del Consejo Directivo, muy tensa por cierto. Allí se decidió que el Decano no iba a quedarse, que todos renunciarían. De hecho, hubo personas que debían jurar, como doctores



Los militares eran sumamente reaccionarios y pensaban que la Universidad era una cueva de comunistas



creo, y prefirieron hacerlo en el último día de gobierno legal de la universidad antes que jurar ante las nuevas autoridades.

Yo y alguna gente que estaba conmigo, pensamos que no iba a pasar nada violento y nos fuimos a tomar un café. Lo que pasó después ya no lo vi porque no pude entrar. Pero lo conozco muy bien porque el que sí estaba era mi padre, David Jacovkis, que era profesor y director adjunto del Departamento de Industrias. Por eso conozco muy en detalle qué fue lo que pasó: entró la policía –el jefe era el general Mario Fonseca– y algunos estudiantes, e incluso graduados jóvenes con cierta agilidad, lograron evadirse por los techos o esconderse. A los profesores, docentes auxiliares graduados y estudiantes que allí estaban les hicieron un simulacro de fusilamiento y después los llevaron detenidos. Les ordenaron salir por el hall del edificio de la calle Perú 222 y les fueron dando palazos, antes de cargarlos en los coches celulares. De hecho, un amigo mío, actualmente

profesor emérito de la universidad —en ese momento Jefe de Trabajos Prácticos— me dijo hace un tiempo, muy burlonamente, “yo me salvé porque soy petiso; porque daban los golpes con los machetes y me pasaban por arriba de la cabeza por mi altura”.

D.T.: *¿Qué impacto cree que tuvo la “Noche de los bastones largos”, no sólo en el éxodo de investigadores y profesores, sino en lo que fue la Argentina posterior?*

P.J.: En la universidad se creía, probablemente con cierta ingenuidad, que con la ciencia y con la tecnología la Argentina se iba a poder convertir en un país desarrollado. Pero sin las condiciones políticas eso es muy difícil. En esos primeros años como estudiante, lo que se notaba era un entusiasmo muy grande de todo el mundo. Había una sensación de que se estaban haciendo cosas muy interesantes, no sólo en la Facultad de Ciencias Exactas. En particular allí, con un decano sumamente creativo como lo fue el meteorólogo Rolando García y con el vicedecano, doctor Manuel Sadosky, había un espíritu muy constructivo. Todo eso quedó destruido.

De hecho, desde el punto de vista estrictamente factual, mucho más grave fue el golpe de Estado de 1976, e incluso antes, con toda la situación que se vivió a partir de la muerte de Juan Domingo Perón, en 1974, donde hubo muertos, desaparecidos,

torturados y una represión muchísimo más salvaje. Pero, desde el punto de vista simbólico, ese momento, 1966, fue de un gran cambio. De hecho, me acuerdo bien: entre los detenidos estaba, justamente, el profesor Ambrose, que me había tomado examen final a la mañana. Yo sospecho que cuando el comisario de la policía vio que entre los detenidos había muchos profesores de la Facultad de Ciencias Exactas, el Decano, el Vicedecano y un profesor estadounidense, pensó que la cosa se le estaba yendo de las manos. Entonces fueron liberándolos por riguroso orden jerárquico: primero salieron los profesores, después los graduados y docentes auxiliares y por último los estudiantes.

D.T.: *¿Los militares de 1966 tenían una idea de qué hacer con la Universidad?*

P.J.: En realidad, los militares tenían una contradicción muy grande. Porque, por un lado, eran sumamente reaccionarios y pensaban que la universidad era una cueva de comunistas. Entonces, los estudiantes eran siempre sospechosos, aunque había estudiantes de derecha también, pero para los militares eso era una complicación intelectual. Por otro lado, había militares — que no fueron los que tenían el control de la situación— que no ignoraban la utilidad de la ciencia y sobre todo de la tecnología. Tener Fuerzas Armadas modernas y equipadas era necesario



Cuando los militares entraron a la facultad de Arquitectura vieron unas maquetas de estudiantes y las rompieron a palos. Era la fuerza bruta contra el conocimiento.



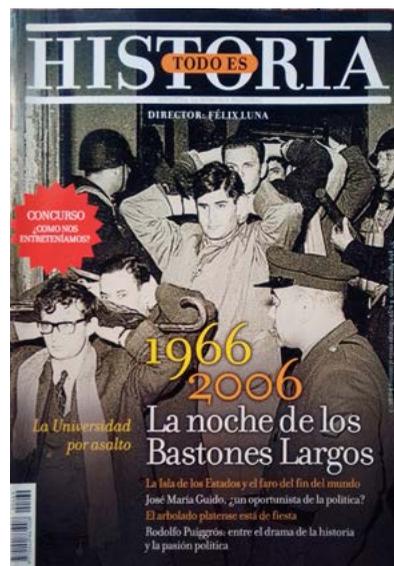
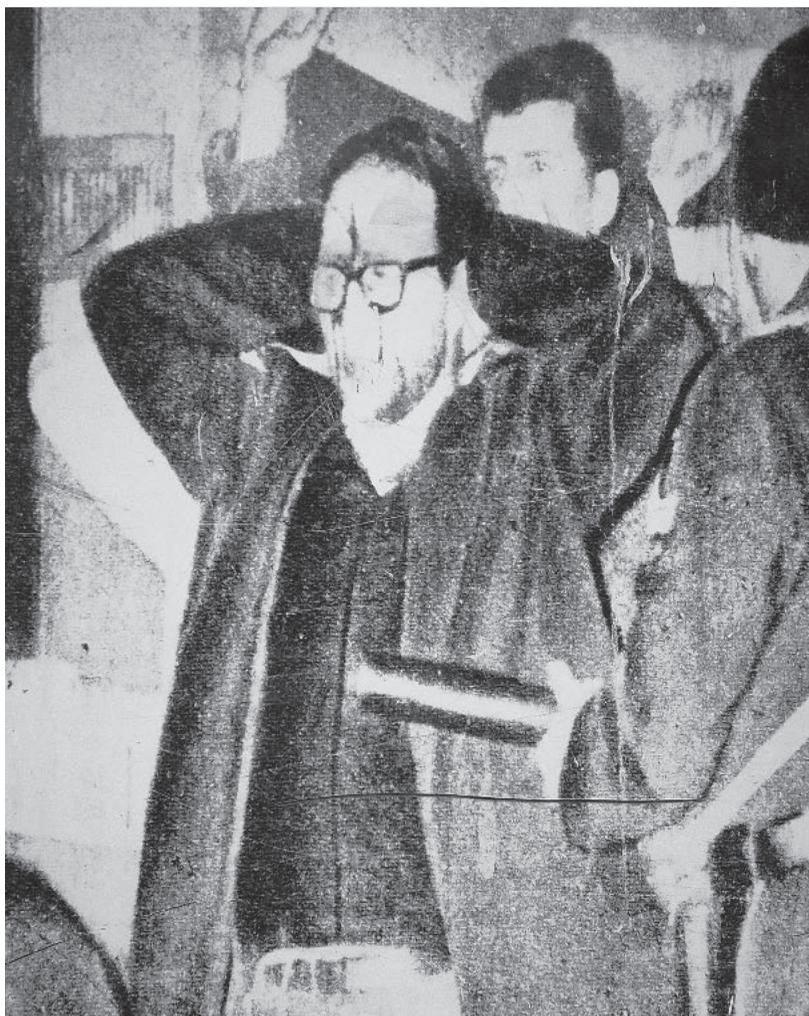
para poder “hacer la guerra a los países vecinos”. Algunos de ellos quedaron preocupados por el desmantelamiento de la universidad. Después de eso, como se sabe, se produjeron renunciadas masivas de docentes. Ahora, en cuanto al odio de estos uniformados respecto de la universidad, hay un incidente que es muchísimo menos grave desde el punto de vista jurídico, porque no hubo contusos, detenidos ni simulacros de fusilamiento, pero desde el punto de vista simbólico muestra muy bien lo más profundo de ellos. Cuando entraron en la Facultad de Arquitectura —donde más allá de un empujón al Decano y al Vicedecano no hubo una situación como en la Facultad de Ciencias Exactas—, vieron unas maquetas de los estudiantes y se dedicaron a romperlas con los

palos. Siempre me impresionó eso. Era la fuerza bruta contra la inteligencia. Eso era lo que tenían adentro: un profundo resentimiento hacia los estudiantes y sobre la universidad en general.

D.T.: *En el libro Honoris Causa. Manuel Sadosky en sus 90 años, usted participó junto a Mario Bunge, Tomás Eloy Martínez y Guillermo Jaim Etcheverry, entre otros. Manuel Sadosky fue vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, y funcionario con el retorno de la democracia.*

¿Cómo recuerda su figura?

P.J.: Manuel Sadosky fue, se podría decir, el padre de la informática en la Argentina. Como director del Instituto de Cálculo, tuvo una activa participación en la incorporación de la computadora Ferranti Mercury, la famosa “Clementina”. A su vez, también tuvo una activa participación en la creación de la carrera de computador científico, que fue la primera que hubo en el país. Después, en 1983, como secretario de Ciencia y Técnica de la Nación durante la presidencia de Raúl Alfonsín también tuvo una actividad importante. Bajo su administración se terminó toda la discriminación política en el CONICET y se hicieron experimentos importantes: la Escuela Latinoamericana de Informática, las escuelas argentino-brasileñas, el Instituto Tecnológico de Chascomús. Con el golpe de 1966 todas las disciplinas fueron afectadas,



En imágenes

Foto emblemática (izq.) y portada de TeH 469, de agosto de 2006.

y en particular, tal vez la más afectada, fue Informática. En un momento en el que se estaba desarrollando espectacularmente la computación, Argentina perdió, desde 1966 hasta 1983, todos esos años. En 1983, había sólo un Doctor en Computación en la Argentina, con un título obtenido en una universidad extranjera. De modo que en computación había que empezar de cero, reconstruyéndola, y Sadosky tuvo una participación muy grande. Además, siempre fue una persona muy constructiva y entusiasta, no sólo por

la informática, la matemática aplicada y la ciencia en general, sino también un humanista, una persona culta, interesada en cuestiones filosóficas. De hecho, formó parte de un grupo que, en la década del 50', solía reunirse en su casa, en la calle Paraguay, en el cual figuraban intelectuales importantes como Mario Bunge, Gregorio Weinberg, Hersch "Coco" Gerschenfeld, y otros.

D.T.: Desde sus múltiples cargos, ¿Qué es la democracia para usted?

P.J.: La democracia es una

forma de gobierno en la cual gobiernan las mayorías y se respeta a las minorías; donde se respetan los derechos humanos y sociales; se tienden a discutir todo tipo de problemas. En particular, en este momento se tiende a pensar y preocuparse por el medio ambiente y el calentamiento global. Y es un sistema mediante el cual, a través de normas constitucionales claras y respetadas por todos, pueden llegar a formularse y ejecutarse proyectos que mejoran el nivel de vida de la población en todo sentido, no solamente en el sentido económico sino también cultural y social. ■

La entrevista fue realizada en el programa "Derecho de Autor", emitido el sábado 24 de julio de 2021 por Radio Universidad Nacional de La Plata (AM 1390 ó www.radiouniversidad.unlp.edu.ar)